

Capítulo IV

Masculinidad, paternidad y vejez con hijos e hijas en la adultez. Una aproximación sociocultural desde la desigualdad etaria¹

María Alejandra Salguero Velázquez
Universidad Nacional Autónoma de México

Angélica Rodríguez Abad
Universidad Autónoma de Tlaxcala

Introducción

Hablar de la masculinidad, paternidad y vejez desde una perspectiva sociocultural, va más allá de la sola consideración de factores biológicos, incorpora la calidad de vida en los hombres en cuanto a su salud física y emocional, así como la relación con los hijos e hijas en la adultez; muchas veces, el no haber establecido relaciones cercanas de afecto lleva al distanciamiento con implicaciones en la vida de los padres en la vejez, un proceso de transición en la vida que reconstruye significados y aprendizajes en la relación con la familia, los hijos e hijas.

¹ Este capítulo es resultado del proyecto PAPIIT IN307821 “El significado y la doble mirada de la paternidad”. Agradecimiento por el financiamiento del programa PAPIIT-DGAPA de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Para el presente capítulo, se considerará una visión de desarrollo continuo, constante y permanente en los diferentes ámbitos de participación como la paternidad, no de la edad cronológica por las desigualdades en las relaciones familiares y ejercicio de la paternidad sobre todo en la adultez de los hijos/as, siendo un punto de interés en el presente trabajo.

La concepción de desarrollo rompe con la visión tradicional estructurada por etapas y edades, para dar paso a un proceso constante de aprendizaje, de manera que sólo se podrá ser padre a través de sus formas de participación en el continuo que implica "hacer familia" donde la negociación de significados, dilemas y conflictos a los que se enfrentan y la manera de resolverlos va dando dirección a sus vidas.

Se integra un primer espacio de reflexión sobre "Una mirada desde la matriz de desigualdad social en América Latina", en el cual se plantea la consideración de la igualdad de derechos como eje primordial, normativo y práctico para todas las personas. El enfoque de derechos busca garantizar el bienestar y reducir las desigualdades como un desafío de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible para América Latina y el Caribe, identificándose una vulnerabilidad social en la vejez con desigualdades y sesgos de género. De ahí se continúa con el siguiente aspecto "Lo etario como eje de desigualdad social en la vejez. Una mirada sociocultural", donde se considera la edad como un eje de desigualdad. Si bien la transformación demográfica da cuenta de la extensión de la esperanza de vida, también las personas en las vejeces se enfrentan a cambios familiares, sobre todo en la relación de los padres con sus hijas e hijos adultos.

Esto contacta con el siguiente punto "Masculinidad, paternidad y vejez" para reflexionar sobre cómo viven los hombres su masculinidad cuando son viejos y están expuestos a desigualdades; llegar a la vejez implica confrontar los estereotipos de género a través de los cuales se visualizan como poco masculinos o poco hombres. Y de ahí abordar "Paternidad con hijas e hijos adultos" donde nos planteamos ¿cómo se vive ser padre con hijas/os adultos? ¿qué emociones están presentes en la relación entre los padres mayores y sus hijos/as?

El objetivo es analizar la paternidad en la vejez con hijos e hijas en la adultez. La metodología cualitativa permitió el acercamiento a esta realidad social. Los datos que posibilitan el análisis se derivan de un proyecto de investigación más amplio sobre "El significado y la doble mirada de la paternidad con hijas e hijos adultos". La identificación de categorías permitió incorporar los significados en los siguientes ejes de análisis: Toda mi vida trabajé para darles todo ; No pude estar con mis hijos/as...; Si no necesitan nada de mí, no me hablan ni para saludarme, ni para decirme ¿cómo estás, ya te moriste o todavía vives? No quieren saber de uno...; Esperar la muerte..., En las consideraciones finales se señala el hecho de que se ha indagado poco sobre las relaciones de los padres, emociones y afectos cuando los hijos/as son adultos, por lo que es un campo pendiente de reflexión, particularmente con padres adultos mayores, pudiendo identificar elementos de desigualdad en la vejez.

Una mirada desde la matriz de desigualdad social en América Latina

De la matriz de desigualdad social en América Latina, planteada por la CEPAL (2016), es necesario profundizar en la desigualdad como centro de la discusión mundial y los mandatos de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe, la implementación y seguimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La matriz de la desigualdad social en América Latina está condicionada a la productividad y su enorme heterogeneidad estructural. Si bien, el primer determinante es la clase social, también están presentes las desigualdades como el género, las étnico-raciales, las relacionadas con las diferentes etapas del ciclo de vida de las personas y las territoriales, formando parte de las brechas del desarrollo social y ejercicio de derechos, como los ingresos y el acceso a recursos productivos, educación, salud, protección social. Los ejes de la matriz de desigualdad se entrecruzan y potencian en la trayectoria de vida, generando situaciones de desigualdad caracterizados por la pobreza, vulnerabilidad y exclusión social.

La igualdad como principio normativo del desarrollo, es condición para la superación de la pobreza y el goce de derechos (Bárcena y Prado, 2016). La igualdad de derechos para la CEPAL se convierte en el eje primordial en términos de la plena titularidad de derechos económicos, sociales y culturales como horizonte normativo y práctico para todas las personas sin distinción de género, raza, etnia, edad, religión, situación socioeconómica u otra condición, y la inclusión de todos los ciudadanos y ciudadanas en la dinámica del desarrollo. Mediante el enfoque de derechos se busca garantizar el bienestar de la ciudadanía, de ahí que, reducir las desigualdades es un desafío de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible para América Latina y el Caribe.

Se identifica una elevada vulnerabilidad social en la vejez con desigualdades y sesgos de género (CEPAL, 2016; Díaz, 2020). La matriz de desigualdad con relación a la edad se refiere a los distintos momentos en la trayectoria de vida, donde se debe otorgar bienestar; no obstante, la división etaria con base en rangos de edad integra estereotipos que colocan a las personas en condiciones de vulnerabilidad y desigualdad social.

Lo etario como eje de desigualdad social en la vejez. Una mirada sociocultural

Hablar de la edad como un eje de desigualdad lleva a considerar que las personas no estamos en el mundo de manera arbitraria. Demográficamente, en el transcurrir de nuestras vidas nos encontramos en un rango de edad a partir del cual nos observan, clasifican, valoran, reconocen. Los grupos etarios están agrupados por cinco grandes etapas en el transcurso de la vida: Niñez (de 0 a 11 años), Adolescencia (de 12 a 18 años), Juventud (de 19 a 30 años), Adultez (de 30 a 60 años) y Vejez (de 60 años en adelante).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), han establecido límites de edad para considerar la vejez, siendo a partir de los 65 años (Zetina, 1999). Sin embargo, debido al aumento en la esperanza de vida, se ha postergado en ocasiones hacia los 80 años en adelante (Guerra, 2019), dificultando el consenso en cuanto a qué edad se consi-

deraría que una persona se encuentra en la vejez (Martínez, et al., 2018). Será conveniente considerar los estilos de vida más allá del marcador etario de la edad, ya que socioculturalmente hay edades en las que las personas son reconocidas y valoradas considerando que son productivas; no obstante, el significado atribuido a la vejez generalmente está caracterizado por el deterioro y decremento de funciones en la persona. Habría que hablar de los procesos de envejecimiento de manera continua desde que nacemos hasta que morimos.

El envejecimiento como proceso no es estático ni homogéneo en la vida de las personas, no es sólo un hecho biológico, incorpora una serie de elementos como la condición de vida, de salud, situación socioeconómica, estructura y apoyo familiar, además de los significados culturales sobre la vejez, de ahí que se considere una construcción sociocultural (Cabero, 2017). En este siglo, es uno de los fenómenos demográficos más importantes y su incremento es constante en los distintos países.

Los significados atribuidos obedecen más a una construcción sociocultural histórica, al ser distintos y cambiantes de cultura a cultura (Martínez et al., 2002; Díaz, 2020). Forman parte de las cosmovisiones y discursos sobre las personas mayores. Envejecer asume características muy particulares de acuerdo al grupo sociocultural, la posición económica, las costumbres y creencias, incluso el género, ya que no es igual en hombres y mujeres. La mirada histórica, señalada por Trejo (2001), considera que en la cultura romana el sistema *pater familia*, la autoridad y poder de decisión sobre la familia estaban en los hombres ancianos. En tanto que las mujeres tenían un papel secundario en las decisiones y la vida misma, desvalorizándolas al envejecer.

Culturalmente existe una postura de género dicotómica y polarizada de la vejez, para los varones otorga el beneficio a la experiencia, para las mujeres la decadencia y pérdida (Carbajo, 2008; Amico, 2009), es a través de la mirada de género que se puede dar cuenta de los diferentes procesos de envejecimiento en hombres y mujeres.

La propuesta de salud de la OMS se puede llevar a las personas mayores, donde el *envejecimiento exitoso y la calidad de vida*

en la vejez considerará no solo la ausencia de enfermedad. La vejez se relaciona con los estilos de vida donde estén presentes un buen funcionamiento físico y cognoscitivo, así como la participación en actividades y procesos de socialización con personas de manera permanente (Dulcey, 1982; Curcio, 2010, 2014).

Son las exclusiones y estigmas con base en estereotipos sociales como el señalamiento de improductividad e inutilidad de las personas adultas mayores que generan desigualdades. Esto obedece a la producción de cierto conocimiento científico en torno a la vejez que responde a necesidades económicas, políticas y sociales para mantener el orden social y distribución del poder (Yuni y Urbano, 2008; Freixas et al., 2012).

Al dividir la vida en etapas, cada una presentará oportunidades, desafíos y desigualdades sociales; Cecchini et al. (2015) señala que existen tres aspectos al considerar la edad como eje estructurante de las desigualdades sociales: el primero, corresponde a las desigualdades entre personas situadas en diferentes etapas del ciclo de vida, especialmente en derechos a ingresos y trabajo, protección social y cuidados, educación, salud y nutrición.

En el segundo, los sesgos etarios del bienestar y el goce de derechos, donde los cambios demográficos, transformaciones socioculturales, desigualdades de género y las carencias de sistemas de protección social, han modificado las brechas intergeneracionales del bienestar. Finalmente, en tercer lugar, el aumento de las desigualdades sociales vinculadas a las desventajas y privaciones en ciertos momentos de la trayectoria de vida, sobre todo en la vejez.

Si bien en la adultez el acceso a ingresos y bienestar dependen de la posibilidad para insertarse al mercado laboral, también es cuando las presiones de cuidado son más apremiantes por la presencia de los hijos/as y familiares en edad avanzada como los padres (Iacub, 2002). Es necesario identificar intereses y necesidades para seguir contribuyendo en los procesos de bienestar. La transformación demográfica a la que nos enfrentamos es compleja, ya que la extensión de la esperanza de vida no sólo refiere a un mayor porcentaje de personas mayores, sino vejez prolongadas y más complejas, lo cual dará origen a nuevos arreglos familiares

y tendrá un impacto en los programas de política pública respecto a las vejeces y envejecimientos (Iacub, 2014; 2017). Las desigualdades se presentan en algunos de los arreglos de convivencia familiar sobre todo en la relación entre los padres con sus hijas e hijos adultos, los tiempos para poder interactuar, las formas de comunicación, la soledad, la dificultad para garantizar un ingreso a través de pensiones y jubilaciones, los cambios en la salud y la autonomía física e intelectual.

Masculinidad, paternidad y vejez

Hablar de cómo viven su masculinidad los hombres cuando son viejos, es complejo, evidencia desigualdades sociales, pues, desde los estereotipos de género, los hombres son socializados bajo la idea de que ellos tendrán el poder y el dominio no sólo en las relaciones con los demás, sino con ellos mismos, con sus cuerpos y su salud lo cual ha sido analizado por De Keijzer (2003), poniendo en riesgo no sólo la salud física y emocional a través de conductas como el consumo de sustancias, peleas callejeras o accidentes automovilísticos, planteando que la masculinidad desde los aprendizajes de género, coloca a los hombres en una situación de riesgo.

A medida que van avanzando en edad, el cuerpo de los hombres habla a través de los síntomas, la falta de atención médica o psicológica se hace presente en la depresión y confusión en el manejo de emociones y sentimientos con los y las demás, de manera que el enojo, intransigencia y ausencia de negociación con la pareja, los hijos y las hijas, genera situaciones de conflicto. Esto resulta complicado, pues optan por el silencio en lugar de abrir espacios de diálogo, se cierran emocionalmente y se van fracturando las relaciones con los padres en edad avanzada, lo cual requiere que dirijamos la mirada a lo que se construye en las relaciones en la adultez con ese hombre mayor y viejo que es su padre.

Será necesario hablar de las masculinidades y los procesos de envejecimiento, pues ese hombre que ahora es padre, pasó por un aprendizaje de género para construirse como hombre (Salguero, 2007a; Iacub, 2014; 2017). Un dato interesante es la mayor esperanza de vida para las mujeres en comparación con los hombres

(INEGI (2021), lo cual se relaciona con los aprendizajes de género de los hombres y la atención a la salud, la escasa asistencia a revisiones médicas y seguimiento de tratamiento, la falta de cuidado a sus cuerpos y un dato relevante son las formas de relacionamiento, las mujeres tienden más a establecer y mantener relaciones con los otros/as, familias, amigas, vecinos, etc., a diferencia de los hombres, llevándolos a vivir prácticamente aislados de los demás.

Aunado a estos elementos, podemos señalar otros factores como la importancia del trabajo en sus vidas, esto debido a los procesos de socialización y aprendizaje de género masculino, ya que es el espacio social a través del cual serán valorados y reconocidos, de ahí que en ocasiones dediquen más de las 8 horas reglamentarias, incluso buscando un segundo empleo ya que lo que han aprendido es que, como hombres, su vida la dedicarán al trabajo para obtener recursos para la subsistencia de la familia (aun cuando la pareja femenina también sea proveedora económica). Es así, como los aprendizajes de género juegan un papel importante en el proceso de construcción de las vejeces, la manera de significarlas y vivirlas.

Históricamente la socialización diferencial para hombres y mujeres, ha enfatizado las actividades de cuidado a las mujeres, la desventaja como ha señalado Marcela Lagarde (1993), es que se convierten en seres para otros, los hijos, esposos, padres, adultos mayores, enfermos, representando un trabajo no remunerado y colocándolas en procesos de desigualdad social (Aguirre y Scavino, 2016).

En el caso de los hombres, los mandatos y requerimientos sociales en torno a la masculinidad se hacen presentes en los cuerpos físicos, las actividades y prácticas sociales en las que participan (Bonino, 2002). Sin embargo, a pesar de que se ha considerado que gozan de privilegios por el solo hecho de ser hombres, la verdad es que, las condiciones socioculturales tampoco son tan favorables; desde pequeños se les educa para el trabajo, solo así podrán ser reconocidos como verdaderos hombres, y está la obtención de bienes económicos para cumplir con la proveeduría, de manera que dedicarán prácticamente toda su vida a trabajar, descuidando su salud, alimentación y descanso con repercusiones en la vejez (Salguero, 2007b; 2014).

Llegar a viejo, implica ser visto como “poco masculino” (Iacub, 2014). Cuando los hombres se enfrentan a sus vejez, a sus cuerpos cansados, enfermos, con costos de salud, muchos se ven confrontados; ya no son los hombres prepotentes, viriles, audaces; sus cuerpos ya no les permiten realizar trabajos para cumplir con la proveeduría como cuando eran más jóvenes. El retiro o jubilación significa un cambio en sus vidas, atentando contra su identidad de hombres responsables a través de la proveeduría, lo que representaría ir en contra de los mandatos de la masculinidad hegemónica, generando decepción, angustia, estrés y preocupación constante al no reconocerse en ese momento de la vida. Esto porque en su proceso de aprendizaje de ser hombre, incorporan la idea de que siempre estarán activos y productivos, lo que se complica cuando aparece alguna enfermedad que les impide serlo, llegando incluso a considerarse poco hombre.

De ahí que algunos harán lo posible por seguir cumpliendo con los mandatos de la masculinidad, hombres de más de 60, 70 u 80 años que quieren seguir realizando sus actividades laborales, aun cuando sus cuerpos les indiquen que ya no lo pueden hacer como antes, aparece el cansancio, las enfermedades. Sobre esforzándose por cumplir con ese imaginario social de la masculinidad, lo que trae consigo un costo muy alto en su salud y las relaciones que establecen con sus parejas, hijos e hijas (Glendenning et al., 2017).

Paternalidad con hijas e hijos adultos

La paternidad desde una perspectiva sociocultural es cambiante, diversa, forma parte de un proceso de aprendizaje permanente, no únicamente facilita el desarrollo de sentimientos de solidaridad con los hijos o hijas cuando establecen una relación cercana y afectiva, sino que replantea las potencialidades de desarrollo para los hombres como padres (Figuerola, 2000, 2013; Fuchs, 2004; Rojas, 2006; Brannen y Nilsen, 2006).

Analizar procesos como la paternidad permite identificar las formas de relación que los hombres establecen con la pareja, sus hijos e hijas en la trayectoria de vida. La paternidad incorpora el conjunto normativo de prácticas y expectativas institucionaliza-

das en la ley, la política, religión y cultura, aludiendo a derechos, deberes, responsabilidades y actividades como padres de familia. El término padre tiene que ver con el proceso de relación biológica o social con un niño o niña, en tanto que ser padre (*fathering*), es un concepto más reciente y tiene que ver con las prácticas de los padres, del hacer más que de ser padre (Morgan, 2004). La paternidad y el ser padre se encuentran relacionados, ser padre nos remite a la manera en que los hombres concretos asumen y convierten la paternidad en parte de su vida. Como señalan Hoghughy y Long (2004), ser padre incorpora una serie de actividades que involucra a los hijos e hijas, la madre, padre y otros familiares que participan, los compromisos que asumen y recursos disponibles.

Es a partir de los estudios de género de los hombres, que se ha avanzado en los temas de masculinidades y paternidades, planteados así en plural porque hay más de una forma de ser hombre y de ser padre (Salguero y Yoseff, 2020). Para los hombres de generaciones pasadas la función de un padre era proveer, dejando de lado la participación en las actividades del hogar, cuidado, crianza y atención de los hijos e hijas. O si llegaba a involucrarse era en la niñez o juventud, no en la adultez de los hijos/as, por lo que resulta un tema novedoso, sobre todo por los cambios culturales y dificultades económicas por las que muchos hijos/as permanecen más tiempo en el hogar paterno (Aguirre y Scavino, 2016), siendo necesario dar cuenta de las relaciones que construyen.

Este cambio sociocultural con la coexistencia de varias generaciones en los hogares familiares, ha llevado a una reestructuración en las funciones, comunicación y roles familiares, no solo de los hijos/as a sus padres, sino de los propios padres a sus hijos/as, las prácticas de cuidado y los requerimientos no solo de los adultos mayores sino también de los hijos/as y en caso de que ya sean padres los cuidados a sus nietos/as (Carbajal et al., 2010; Marín y Palacio, 2015; Salguero y Yoseff, 2023).

Nos enfrentamos a un objeto de estudio por demás interesante, las formas de actuación, emociones y sentimientos que están en juego en la relación entre los padres mayores con hijos e hijas en la adultez. Las preguntas de investigación ¿cómo se vive el ser padre con hijos adultos? ¿qué emociones están presentes en

la relación entre los padres mayores y sus hijos/as? Con base en las anteriores preguntas, el objetivo fue analizar la paternidad en la vejez con hijos e hijas en la adultez.

Acercamiento metodológico

Se empleó una metodología cualitativa, ya que permite estudiar a profundidad los fenómenos sociales, explorar la red de relaciones que forman parte de las significaciones, valores y prácticas de la masculinidad y paternidad en los hombres. Es una forma alternativa y privilegiada de acceder al conocimiento de la(s) realidad(es) sociales y de nuestra propia realidad como investigadoras e investigadores. Requiere el compromiso y la entrega para incursionar en ámbitos que no habíamos contemplado, trastocando nuestros sentidos, pensamientos y sentimientos respecto del tema de estudio y de nuestra propia vida. Permite abordar y analizar la lógica de lo diferente, lo novedoso, recupera el cuestionamiento del orden social como los discursos y prácticas en torno a los estereotipos masculinos y la paternidad; identificar la complejidad de las trayectorias de vida de los padres con hijos e hijas en la adultez.

Como estrategia de investigación, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas, donde los ejes de análisis pretendían generar un ejercicio reflexivo a través de la actividad dialógica entre el investigador/a y los entrevistados/as. Andrade et al. (1987) consideran la entrevista como parte integral del proceso de recolección de datos, al permitir acceder a los pensamientos y sentimientos de los participantes sobre las actividades y procesos que viven. Se considera el diálogo situado entre el investigador/a con los padres en un primer momento, y con los hijos o hijas en un segundo momento del proceso de investigación, generando un proceso reflexivo sobre sus actuaciones como hijos/as y padres; los dilemas y conflictos a los que se han enfrentado y lo que han hecho al respecto.

El contacto y proceso de negociación con cada uno de los participantes se llevó a cabo de manera directa; se les comentó que se llevaría a cabo una plática para abordar temas relacionados con sus hijos e hijas ahora que se encuentran en la adultez. La respues-

ta de cada participante fue de sorpresa, al preguntarnos que ahora ya de viejos prácticamente nadie quiere saber sobre sus vidas y la relación con sus hijos, pues ya cada uno han seguido sus vidas y en ocasiones no quieren saber de sus padres viejos, lo cual permite identificar algunos elementos del contexto sociocultural de estos hombres y su relación en torno a la experiencia de paternidad.

El proceso de análisis fue de contenido categorial, la información incorpora 12 entrevistas con 5 participantes, hombres de 57, 75, 69, 64 y 82 años de edad, con hijos e hijas entre 29 y 48 años, la mayoría residentes en la zona urbana, excepto dos de ellos que son de zona rural, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Participantes

Participante	Edad	Relación de pareja	Hijos/as	Zona Urbana/ Rural
Carlos	57 años	Vive con su pareja	1 hijo, 34 años	Urbana
Miguel Ángel	75 años	Vive con su pareja	1 hijo, 40 años	Rural
Alfredo	69 años	Vive con su pareja	2 hijos, 40 y 38 años	Urbana
Humberto	64 años	Separado, vive solo	Un hijo de 35 y una hija de 29 años	Urbana
Pablo	82 años	Vive con su hija de 48 años	2 hijos, 30 y 32, y dos hijas 45 y 48 años	Rural

Fuente: Elaboración propia.

Se acordaron las fechas y lugares para la conducción de entrevistas, eligiendo en la mayoría de las ocasiones sus hogares, donde de preferencia se encontraran solos, en sus pequeños jardines, o en el campo, en el caso de los que se encontraban en una zona rural. Una vez transcritas las entrevistas, se revisó cuidadosamente la información para analizarlos con base en los ejes establecidos, de manera que se pudieran identificar los significados y las categorías que dieran cuenta de la experiencia de la paternidad en estos padres con sus hijos e hijas adultas.

La paternidad en la vejez

La paternidad desde una mirada sociocultural de género, integra el carácter relacional con los hijos/as, en donde ambos se incluyen como personas creando significados de lo que significa ser hombre, ser padre; es relevante destacar que la paternidad forma parte de la identidad masculina de algunos hombres, donde la mayoría construyen el deseo de ser padres en algún momento de su vida, especialmente en la etapa adulta; en este sentido, se destaca que en contextos urbanos de México los varones manifiestan que la paternidad es una experiencia importante y satisfactoria en su vida (Mena y Torres, 2013).

Desde esta visión de la paternidad, es importante destacar que en los hombres adultos no es únicamente el hecho de procrear o engendrar hijos, se plantean el acompañamiento y responsabilidad de asumir con los cargos de su familia y solventar sus necesidades. Ante esto, su identidad como hombre se complementa con mayor fuerza (Olavarria, 2001b).

Es importante señalar que, de acuerdo con las representaciones socialmente asignadas a hombres en torno a la paternidad, hay aspectos de lo que significa ser hombre y padre; históricamente, la paternidad ha asumido diversos significados y variaciones entre las culturas, clases sociales y etnias de cada país; también presenta especificaciones de acuerdo con la trayectoria de vida de los varones (Velázquez, 2004).

La paternidad forma parte de un proceso de transición hacia la adultez formando parte de la identidad de los hombres, los significados en torno a esta representación de manera general se enmarcan como un cambio en su vida: lograr fundar una familia, asumir mayor responsabilidad tanto con la pareja como con sus hijos/as. Al hablar de paternidad es relevante el planteamiento que Figueroa (2014) señala respecto de las situaciones críticas que los progenitores enfrentan al tratar de cumplir con la proveeduría, estrés por el desempleo, depresión por falta de trabajo o por ingresos insuficientes, lo cual tiene que ver con las exigencias sociales que están asignadas a la paternidad; del mismo modo, se habla del desgaste por el trabajo realizado, la dificultad de reconocer la necesidad de un mayor contacto con los hijos/as. Situaciones que

se pueden nombrar de cierta forma como negativas porque afectan la salud por las tensiones, presiones, malestares, angustia, miedo, que viven los hombres en su calidad de padres, pero que pocas veces son reconocidas como tales, porque forman parte de los aprendizajes de género y en ocasiones simplemente se naturalizan al grado de invisibilizarlas, lo cual se podría considerar con una desigualdad.

Toda mi vida trabajé para darles todo

Los procesos de socialización y aprendizajes de género de los hombres, incorporan en muchos casos, la creencia estereotipada de que ellos solo son para el trabajo. Desde temprana edad, el mundo del trabajo influye en la vida de los hombres y forma parte de su identidad masculina; la idea es que deben trabajar, pues es un medio a través del cual obtendrán un lugar y serán reconocidos como hombres (Salguero, 2007b). Un elemento importante para los hombres es el trabajo, el cual ha sido asignado social y culturalmente, en él recae la responsabilidad de asumir el rol de trabajador, el cual permite o posibilita cumplir con la proveeduría económica de los integrantes de su familia; el rol de trabajador presenta importancia en la etapa adulta y cobra mayor fuerza en el momento que tienen una pareja y a su vez, cuando se convierten en padres.

El trabajo es un núcleo en el cual se construyen significados de ser hombre y padre responsable, el poder trabajar, ser responsable y cumplir con los compromisos es un aspecto importante en la valoración masculina (Núñez, 2007). Olavarria (2001a), destacaba que para un hombre el ser trabajador es una responsabilidad y una obligación que debe asumir, ya que por medio del trabajo consiguen su aceptación como hombre por otros hombres y la de su propia familia; así mismo, posibilita poder proveer, garantizar la existencia y la seguridad de su propia familia. Aunque esta posibilidad disminuye al tener un empleo en condiciones precarias, o llegar a la vejez sin probabilidades de pensión o jubilación, lo cual dificulta la posibilidad de proveer:

Desde la infancia para nosotros ha sido el trabajo,
¡era una obligación!, ... el mantener, el ayudar a apoyar en

el sustento familiar (la esposa trabaja), a ayudar a que se solventen las necesidades de un hogar, de una compañera, de un hijo [...] mi vida ha sido desatenderme [...] a mí mismo [...] por atender las necesidades de mi casa [...] por mi trabajo no descanso, y como es una de mis obligaciones ha provocado que no me cuide, mi cuerpo, mi persona se ha deteriorado, no sé (Carlos 57 años, 1 hijo de 34 años).

¡Importante, el trabajo!, porque de ahí sale para subsistir ¿no?, y para dar a la casa a la esposa y al hijo, cuando no tiene o necesita algo, porque nunca acabamos (Miguel Ángel, 75 años, 1 hijo de 40 años).

Primero, en términos digamos muy secos, como un proveedor, me crea responsabilidades ver que nada falte, ver que sean lo mejor que se pueda. La segunda responsabilidad para mí, este... darle la mejor imagen a mis hijos de mí, como hombre, comunicarme con ellos lo más que pueda. (Alfredo 69 años, 2 hijos 40 y 38 años).

Se incorpora el trabajo en la vida de los hombres como una obligación, una responsabilidad para mantener y sustentar a la familia, para subsistir, para cumplir con la proveeduría no solo cuando los hijos/as son pequeños, sino como menciona Miguel Ángel, durante toda la vida, porque es algo que nunca acaba. Esto aún bajo el reconocimiento de que descuidan su persona, su cuerpo, su salud, lo cual se relaciona con varias desigualdades sociales, la economía y el trabajo como obligación y responsabilidad; visualizarse como hombres toda la vida para cumplir con la proveeduría muchas veces puede considerarse como una desigualdad, ya que en muchas ocasiones también es a costa del descuido de la salud. Como señala De Keijzer (2003), la salud es prácticamente inexistente, incorpora la metáfora "hasta donde el cuerpo aguante", para dar cuenta de cómo los hombres se relacionan con su cuerpo como un instrumento, lo cual en muchas ocasiones es un factor de riesgo, al considerar que no les va a pasar nada, que todo lo pueden hacer, lo cual en la vejez se complica aún más, pues no quisieran verse como débiles ante los demás.

No pude estar con mis hijos/as...

La gran mayoría de los hombres ha dedicado su vida entera al trabajo para cumplir con el mandato de la proveeduría; algunos padres en zona urbana salían muy temprano de sus hogares cuando sus hijos/as pequeños estaban dormidos y regresaban a casa cuando ya se habían acostado a dormir, no tuvieron tiempo de estar con ellos/ellas, de asistir a los eventos importantes en su escuela o participar de manera cercana en actividades significativas de sus hijos/as; algunos otros padres que se ausentaron por períodos largos de tiempo, por cuestiones de trabajo o migración, es aún más notoria la ausencia cuando no establecen formas de comunicación, lo cual queda en la memoria de los hijos e hijas, llegando a plantearse como un reclamo a los padres (Salguero y Yoseff, 2020). El trabajo para muchos hombres, por las condiciones estructurales de precariedad en nuestros países latinoamericanos, resulta incompatible con el cuidado, acompañamiento y la atención de los hijos/as.

Es interesante y resulta paradójico, porque es a través del trabajo que aprendieron que podrían ser hombres responsables con la familia y los hijos e hijas, pueden cumplir con la aportación económica de la proveeduría, pero al mismo tiempo podrían ser irresponsables al no tener tiempo para estar con la familia, lo cual los enfrenta a dilemas y conflictos entre lo que se quiere hacer y las posibilidades que se tienen para hacerlo, pues con frecuencia, aunque quisieran destinar más tiempo a la relación con sus hijos/as, los horarios de trabajo no lo permiten. La exigencia social de género es que sean proveedores, que lleven dinero a casa, y la forma de lograrlo es trabajando (Salguero y Pérez, 2011).

Aunado a esto, una de las constantes en el discurso es la importancia de cumplir con el papel de proveedor como una forma de cuidado y de presencia con su hija y su hijo: "uno como padre, yo siempre traté de cubrirles todas sus necesidades, para que no sintieran esa parte de que no está el papá ahí" (Humberto 64 años, un hijo de 35 y una hija de 29 años). Sin embargo, desde la mirada de su hija, "él trabajaba de sol o sombra () no estaba mi papá de lunes a viernes, entonces sólo lo podía ver los sábados que nos organizábamos para limpiar la casa, pero sí, él no estaba" (Karen, 29 años).

El trabajo implica en ocasiones horarios largos, o la ausencia total por periodos de tiempo, que se convierten para algunos en una permanente fuente de conflicto, pues la convivencia familiar se ve obstaculizada o definitivamente imposibilitada. A algunos hombres no poder estar con sus hijos e hijas les produce una sensación de insatisfacción, conflicto y en ocasiones depresión. Para otros, está tan presente el cumplimiento en el trabajo, que pocas veces contactan con la necesidad de la familia y los hijos/as, pues en su aprendizaje de género masculino no se incorporó como una parte importante.

Parte de los aprendizajes de género de los hombres, es que tienen que hacer cualquier sacrificio en torno al trabajo para lograr solventar las necesidades del hogar, de brindar los bienes para su familia, se tiene que sacrificar incluso estar lejos, no verlos, no estar en momentos importantes.

Es de resaltar que frente al sacrificio, el aguante y la fortaleza que precisamente el varón refleja dentro de su trabajo, este no tiene permitido dejarse llevar por la emocionalidad, al contrario debe ser racional, el varón para poder solventar las necesidades de su familia no puede permitirse ser débil, emocional o temeroso y mucho menos demostrarlo ante su familia y sus hijos, de este modo al ser fuerte, sacrificado y aguantador les permite ser reconocidos como hombres ante la sociedad, en la esfera pública (Olavarria, 2001a).

En la vejez: ¡Ni siquiera una llamada... yo creo que ya esperan que me muera!

Para estos hombres adultos mayores enfrentar el momento que están viviendo en sus vejez y confrontando su masculinidad, donde ya no son fuertes, donde el cuerpo ya no responde como antes, donde dieron toda su vida al trabajo en ocasiones a costa de la relación familiar con la pareja y los hijos e hijas, resulta difícil y muy doloroso. En ocasiones contradictorio: haber dado todo y ahora no recibir nada...

Particularmente en la relación con los hijos e hijas en su adultez, donde están involucrados en sus actividades, sus proyec-

tos de vida, algunos viviendo fuera del hogar paterno y donde el padre ahora en su vejez, al contar con más tiempo porque ya no tiene que dedicar todo su día al trabajo, no hay coincidencia en la relación con sus hijos/as, el distanciamiento y la ausencia se hacen presentes no sólo física sino emocionalmente y es doloroso para ellos como padres.

[...] nuestra relación yo la consideraba muy estrecha con mi hijo y mi hija; hoy día ya la relación es, pues nada estrecha, no por el hecho de que yo esté alejado, sino que desde que empezaron a ser adultos el rol de vida empieza a ser completamente diferente entrar en la vida adulta como que ya empiezan a confrontar a uno (Humberto 64 años, un hijo de 35 y una hija de 29 años).

Las relaciones se construyen a lo largo de la trayectoria de vida, sin embargo, como padres identifican incomodidad y molestia ante el distanciamiento de los hijos/as en la adultez, señalando que solo establecen comunicación cercana cuando necesitan algo. Muchos hombres, en la vejez es cuando intentan reestablecer la relación emocional y comunicación con los hijos/as; sin embargo, han asumido la dirección de sus vidas, independientes y autónomos, como padres nunca pensaron que esto fuera a suceder, emocionalmente quedan a la espera de una llamada de los hijos/as.

Si no necesitan nada de mí, no me hablan ni para saludarme, ni para decirme ¿cómo estás, ya te moriste o todavía vives? ¿no? [...] No quieren saber de uno

[...] hoy día, si yo no les hablo ellos no me hablan, y si yo no les mando un Whats o un mensaje o les hago una llamada telefónica ellos no me hablan, entonces en un inicio yo sí me sentía incómodo, pero por otro lado también es respetable lo que ellos sientan, lo que ellos piensen y lo que ellos hagan [...] simplemente no tienen ganas de verme o no tienen ganas de escucharme, en el caso de que nos veamos físicamente, en el caso de una llamada telefónica o un mensaje de texto, simplemente no quieren saber de uno, no tienen ganas de ver a uno o de escucharlo y eso me queda bien claro [...] yo siempre les he dicho hasta la fecha "nada más recuerden que ahorita estoy y si no quieren verme y no quieren escucharme al rato ya no

me van a tener y al rato ni los quiero escuchar ni los quiero ver, que al rato que quieran estar llorándole ahí porque el papá ya no está", "ay, que como extraño a mi papá", no es cierto, no me salgan ahorita con cosas porque cuando estoy todo el tiempo que ya tengo, a lo mejor, para dedicarlo a ustedes o lo que ustedes quieran no aprovechan y no me salgan con que no tienen tiempo".

[...] hay algo que en lo particular siempre me ha incomodado ¿no?, por ejemplo, ya ahorita pues ya desde hace bastante tiempo, si alguno de los dos no necesita nada de mí no me hablan ni para saludarme, ni para decirme "¿cómo estás?", "hola, ¿ya te moriste o todavía vives?" ¿no? Y si yo no les hablo o no me comunico con ellos por Whats o por el medio que quieras, ellos no me hablan, pero si necesitan algo o requieren algo de mí, eso sí me hablan, entonces por eso te digo que lo ven así "ah, necesito esto, necesito a mi papá" ¿no? (Humberto 64 años, un hijo de 35 y una hija de 29 años).

La relación entre padre e hijas/os en esta etapa de vida, se ve mediada y reestructurada por las nuevas dinámicas de vida, actividades y tiempos, lo cual puede crear incomodidad, malestar, tristeza, incluso podría considerarse una desigualdad social por las expectativas generadas por los padres adultos mayores y sus hijos en la adultez. Es necesario destacar que el amor y cuidados no se encuentran en una sola dirección, sino que también se refleja de las hijas/os a los padres.

Iacub (2015) y Rodríguez y Salguero (2023) plantean que discursos sociales como *el tiempo de vida* donde se alude a la vejez como la parte final de la vida en la que sólo queda esperar la muerte, condenan en muchas ocasiones a los padres viejos al fin de su existencia.

Esperar la muerte...

Un caso particular es la vida de Don Pablo, un hombre que migró a los Estados Unidos, para conseguir un mejor trabajo y poder cumplir con el envío de remesas y en ese sentido, cumplir con la proveeduría, después de 20 años regresa a México con su familia;

sin embargo, su esposa e hijas, no quieren saber de él, lo ven como extraño, pues al estar trabajando como migrante por aproximadamente 20 años no se comunicaba con sus hijos/as, sino sólo ocasionalmente con su esposa, lo que generó un distanciamiento a través de su ausencia con sus hijos e hijas, de manera que su hija quien ahora tiene una hija que es su nieta, no quiere saber nada de su padre, señalando al final de su entrevista.

[...] he intentado de todo, he hecho lo posible por recuperar el tiempo perdido, pero pues ya me ven enfermo y con mis achaques, pues ya no quieren saber de mí. De hecho, en estas semanas hablé con mi hija mayor, para que comencemos a buscar ya un espacio en el panteón, ya para dejar todo para mi mendiga tumba y un cajón y ¡órale cabrón! Porque parece que no, pero se siente uno mal que nos ignoren, que no te dirijan la palabra. Entonces, ya para qué seguir viviendo, yo hice lo que pude, cumplí como pude y en estos momentos de mi vida, sólo espero que llegue pronto la muerte por mí (Pablo, 82 años, 2 hijos, 30 y 32, y dos hijas 45 y 48 años).

Los costos de la ausencia, vinculados a los aprendizajes de género de los hombres, influyen en las formas de relación que establecen con la familia y los hijos/as, el mostrarse distantes, no comunicarse por algún medio, no externar las emociones provocadas por el distanciamiento, lleva a construir en los hijos e hijas que se quedan en México, la imagen de un padre ausente, no sólo físicamente sino de la relación con sus hijos e hijas (Rodríguez y Salguero, 2023).

Reflexiones finales

El análisis de los procesos de paternidad con hijos/as adultas requiere de una mirada amplia, incorporarlos como parte del entramado de relaciones familiares, relaciones de pareja, con sus hijos e hijas, amigos y compañeros. Dar cuenta de procesos complejos en la construcción de hombres que se enfrentan a una transformación como padres en relación con sus hijos ya adultos, los lleva a una resignificación en sus trayectorias de vida como hombres

y padres. Wenger (2001) considera una profunda conexión entre identidad y práctica, supone la negociación de maneras de llegar a ser una persona en ciertos contextos. Es en las diversas formas de participación donde se asumen compromisos para llegar a ser cierto tipo de padres en la relación con sus hijos/as, en ese continuo que conecta el pasado y futuro en el proceso mismo de negociar el presente, no sólo desde la mirada del padre sino de los hijos e hijas construyendo vivencias y significados.

Es necesario dar cuenta de la paternidad en esa doble mirada del padre y los hijos/as adultos, pues es ahí en la vejez del padre donde se identifican desigualdades sociales relacionales y afectivas, al esperar que se les tome en cuenta a través de una llamada, un mensaje o algún medio de comunicación. Ellos desde su perspectiva, dieron todo, su tiempo, su esfuerzo, su trabajo, su dinero, como lo estipulan los mandatos de masculinidad, los cuales tienen costos altos al no disponer de tiempo o recursos culturales como hombres/padres para establecer y mantener vínculos de comunicación y afecto con sus hijos e hijas, por lo que al final de sus vidas, les reclaman no haber estado con ellos/as y los dejan en el abandono y la soledad.

Se ha indagado poco sobre las relaciones, actividades, emociones y afectos cuando los hijos/as son adultos, es un campo pendiente de reflexión, sobre todo a partir de los indicios en ese encuentro con padres adultos mayores, padres viejos, pudiendo identificar elementos de desigualdad.

Si bien, forma parte de las transformaciones culturales, sigue pendiente ahondar en la investigación sociocultural como señalan diversos autores (Marín y Palacio, 2015; Díaz, 2020; Salguero y Yoseff, 2023), la solidaridad y apoyo familiar para sobrevivir a las demandas actuales, sobre todo en padres con hijas/os adultos, legitimando otras formas de organización familiar mediante arreglos intergeneracionales con el fin de promover bienestar y apoyo. Quizá implique desgaste, cansancio y ajuste en los tiempos y actividades, pero vale la pena visualizar ese espacio relacional y de encuentro permanente, no importa la edad que se tenga. Es aquí donde se puede retomar el planteamiento de Gastron y Lacasa (2009), no sólo nos enfrentamos a cambios en el periodo de vida, sino en

el contexto sociohistórico mediado por instituciones donde el tema de la responsabilidad filial ha cobrado importancia en cuanto a la protección, cuidado y bienestar de los padres mayores, considerando necesidades, derechos e historias propias (Zegers, 2012; Díaz, 2020; Salguero y Yoseff, 2023).

El camino hacia la equidad e igualdad es largo, los estudios de las vejez y las desigualdades, señalan la necesidad de considerarlas como construcciones sociales, donde es posible cuestionarnos nuestras propias imágenes sociales y narrativas, donde podemos darnos cuenta que todos/as necesitamos de los demás, que podemos estar atentos a las necesidades de los adultos mayores o de nuestros padres viejos, que esperan que alguien los vea, los escuche, que sepan que de algo valió la pena vivir, haber dado todo, su tiempo, su cuerpo y trabajo, su dinero.

A la par, es necesario desarrollar políticas públicas que contemplen el cuidado no sólo físico sino emocional de los adultos mayores. El cuidado como eje central del bienestar, implica considerarlo como un bien público y responsabilidad social colectiva. Habrá que contemplar el planteamiento feminista de los años sesenta y setenta del siglo XX, el desafío de "hacer visible lo invisible".

Ya no se trata sólo de estar en el mundo con más o menos recursos materiales, sino de honrar la vida común, que incluye una relación armónica y no abusiva con nuestros adultos mayores y padres viejos como sujetos de derecho. Cambiar el pensar en el bienestar solo como mejora y progreso individual, porque esta fórmula genera y ahonda siempre las desigualdades. Habría que pensar desde la otredad, en la disponibilidad del tiempo relacional, el tiempo para la vida, de manera digna, equitativa y sin desigualdades sociales.

Referencias

- Aguirre, R. y Scavino, S. (2016). Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay. *Papeles CEIC*, (1), 1-41. <https://www.redalyc.org/pdf/765/76544802007.pdf>
- Amico, M. (2009). "No siempre querer es poder". Hacia la de-construcción de mitos y la superación de estereotipos en torno a los adultos mayores en sociedad. *Margen*, (55), 1-30. <https://www.margen.org/suscri/margen55/amico.pdf>
- Andrade, S., Shedlin, M. y Bonilla, E. (1987). *Métodos Cualitativos para la Evaluación de Programas. Un Manual para Programas de Salud, Planificación Familiar y Servicios Sociales* (pp. 41-132). The Pathfinder Fund, U.S.A.
- Bárcena, A., y Prado, A. (2016). *El imperativo de la igualdad: por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. CEPAL, Siglo Veintiuno Editores.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, (6), 7-36. <https://core.ac.uk/download/pdf/39085788.pdf>
- Brannen, J. y Nilsen, A. (2006). From fatherhood to fathering: transmission and change among Brithish fathers in four generations families. *Sociology*, 40(2), 335-352. <https://doi.org/10.1177/0038038506062036>
- Cabero, L. (2017). A la luz de la legislación, una desigualdad etaria. En *V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, 31 de mayo y 1º y 2 de junio de 2017*. Ensenada, Argentina (pp. 1-6). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10663/ev.10663.pdf
- Carbajal, M., Ciarniello, M., Lladó, M. y Paredes, M., (2010). El envejecimiento y la vejez desde la perspectiva de los actores políticos. S. Huenchuan, et al. *Envejecimiento, género y políticas públicas* (pp. 119-142). Zonalibro.
- Carbajo, M. (2008). La historia de la vejez. *Ensayos*, (18), 237-254. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3003504>
- Cecchini, S., Filgueira, F., Martínez, R. y Rossel, C. (2015, julio). Instrumentos de protección social. *Caminos latinoamericanos hacia la universalización*. CEPAL, Santiago. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39678/S1500279_es.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina. En *I Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Desarrollo So-*

- cial de América Latina y el Caribe*. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf
- Curcio, C. (2010). Investigación y Envejecimiento: del dato a la teoría. *Hacia la Promoción de la Salud*, 15(1), 144-166. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/hacialapromociondelasalud/article/view/1977>
- Curcio, C. (2014). Envejecimiento exitoso: consideraciones críticas. *Revista Española de Geriatriá y Gerontología*, 28(1), 1955 - 1977. https://www.researchgate.net/publication/278785823_Envejecimiento_exitoso_consideraciones_criticas
- De Keijzer, B. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina. En *Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud* (pp. 137-152). <http://catedra-laicidad.unam.mx/detalle-articulos-de-interes/251/Hasta-donde-el-cuerpo-aguante%3B-g%E9nero%2C-cuerpo-y-salud-masculina>
- Díaz, D. (2020). *Desigualdades etarias e interseccionalidad. Análisis del contexto cubano 2008-2018*. Publicaciones Acuario, Flacso-Cuba. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/flacso-cu/20201103111904/6-Desigualdades-etarias.pdf>
- Dulcey, E. (1982). La psicología gerontológica: desarrollo y perspectivas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14(3), 299-304. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80514302.pdf>
- Figueroa, J. (2014). Algunas propuestas dialógicas para relacionar paternidad, salud y mortalidad. Iztapalapa. *Revista de Ciencias sociales y humanidades*, 35(77), 55-75. <http://www.scielo.org.mx/pdf/izta/v35n77/2007-9176-izta-35-77-55.pdf>
- Figueroa, J. G. (2000). Algunos elementos del entorno reproductivo de los varones al reinterpretar la relación entre salud, sexualidad y reproducción. *Revista Mujer Salud/Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe RSMLAC*, (3), 60-72. <https://www.scielo.br/j/csp/a/Nyg84hqrsvdzvmP6DhjLJFm/?lang=es>
- Figueroa-Perea, J.G. (2013). Algunas reflexiones sobre el estudio de los hombres desde el feminismo y desde los derechos humanos. *Revista Estudios Feministas*, 21(1), 371-393. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38126283018>
- Freixas, A., Luque, B. y Reina, A. (2012). Critical feminist gerontology: in the back room of research. *Journal of Women y Aging*, 24, 44-58. <https://doi.org/10.1080/08952841.2012.638891>
- Fuchs, R. (2004). Introduction to the forum on the changing faces of parenthood. *Journal of Family History*, 29(4), 332-338. <https://doi.org/10.1177/0363199004267079>

- Gastron, L. y Lacasa, D. (2009). La percepción de los cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad. *Población y sociedad*, (16), 3-28. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386939742001>
- Glendenning, J., Quéniart, A. y Charpentier, M., (2017). Men's Attitudes to Aging: Threatened, Performed and Negotiated Masculinity. *International Journal Of Gender Studies*, 6(11), 126-153. <https://doi.org/10.15167/2279-5057/ag.2017.6.11.385>
- Guerra, P. (2019). *El concepto de cuarta edad; realidad demográfica y respuestas de política pública. Los casos de España, Alemania y Uruguay*. Ed. A. T. Parlamentaria.
- Hoghugh, M. y Long, N. (2004). *Key concepts. Parenting-An Introduction, Handbook of Parenting*. Sage.
- Iacub, R. (2002). La post-gerontología: hacia un renovado estudio de la gerontología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1-2), 155-157. <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/61.pdf>
- Iacub, R. (2014). Masculinidades en la vejez. *Voces en el Fénix*, 5(36), 38-47. <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/masculinidades-en-la-vejez/>
- Iacub, R. (2015). El poder y la vejez. Los relatos y sus políticas. *Revista Kairós Gerontología*, 18(4), 439-453. <https://revistas.pucsp.br/kairos/article/download/31011/21459/82889>
- Iacub, R. (2017). ¿Es posible ser varón en la vejez? *Red Latinoamericana de Gerontología*, 1-10. <https://www.adultosmayores.net/portal/archivosUpload/uploadManual/Masculinidades-en-la-vejez.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). *Estadísticas a propósito del día internacional de las personas adultas mayores*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_ADULMAYOR_21.pdf
- Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Posgrado.
- Marín, A.B. y Palacio, M.C. (2015). El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 11-27. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/3140>
- Martínez, M., Polo, M. y Carrasco, B., (2002). Visión histórica del concepto de vejez en las sociedades antiguas. *Cultura de los cuidados*, 6(11), 40-46.
- Martínez, T., González, C., Castellón, G. y González, B. (2018). El envejecimiento, la vejez y la calidad de vida: ¿éxito o dificultad? *Finlay*,

- 8(1), 59-65. <https://revfinlay.sld.cu/index.php/finlay/article/view/569>
- Mena, P. y Torres, L. (2013). Prácticas paternas en divorciados, viudos y abandonados. En J. Cervantes y J. Ramírez (Coords), *Los hombres en México: veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades* (pp. 71-89). http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/relaciones_genero/modulo_3/m3_s2_l3.pdf#page=73
- Morgan, D. (2004). Men in Families and Households. En J. Scott, J. Treas y M. Richards (Eds.), *The Blackwell Companion to the Sociology of Families* (pp. 374-393). Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470999004.ch22>
- Núñez, G. (2007). Vínculo de pareja y hombría: Atender y mantener en adultos mayores del Río Sonora. En A. Amuchástegui e I. Szasz (Coords.), *Sucede que me canso de ser hombre Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México.
- Olavarria, J. (2001a). El trabajo: proyectos de vida, autonomía y sacrificio. En J. Olavarria (Eds.) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. (pp. 55-88) Flacso-Chile. http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0353.pdf
- Olavarria, J. (2001b). Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile. En M. Viveros, J. Olavarria y M. Fuller (Eds.), *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Universidad Nacional de Colombia. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/2019/02/invisibilidad-y-poder-varones-de-santiago-de-chile.pdf>
- Rodríguez, A. y Salguero, A. (2023). "Para qué regresó, ahora que ya nadie lo esperaba". Experiencias y trayectorias migratorias de retorno desde dos voces: los padres mayores y las hijas adultas. En A. Salguero y J.J. Yoseff (Eds.), *Paternidades con hijas e hijos adultos. El significado y la doble mirada desde una aproximación sociocultural de género*. México, UNAM-FESI
- Rojas, O. (2006). Reflexiones en torno de las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad. En J.G. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena (Coords), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 95-120). El Colegio de México.
- Salguero, M.A. (2007a). Preguntarse cómo ser padre, es también preguntarse cómo ser hombre: reflexiones sobre algunos varones. En A. Amuchástegui e I. Szasz, (Coords). *Sucede que me canso de ser hombre Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 563-599). El Colegio de México.

- Salguero, A. (2007b). El significado del trabajo en las identidades masculinas. En L. Jiménez y O. Tena (Coords.): *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 429-448). UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Salguero, A. (2014). *Identidad masculina. Elementos de análisis en el proceso de construcción*. UNAM, FES Iztacala.
- Salguero, A. y Pérez, G. (2011). *Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y la paternidad*. UNAM, FES-Iztacala.
- Salguero, M.A. y Yoseff, J.J. (2020). *Presencias y ausencias paternas desde una aproximación sociocultural de género*. UNAM-FESI.
- Salguero, M.A. y Yoseff, J.J. (2023). *Paternidades con hijas e hijos adultos. El significado y la doble mirada desde una aproximación sociocultural de género*. UNAM-FESI, versión digital <https://librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/3776/9786073086134.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Trejo, C. (2001). El viejo en la historia. *Acta Bioethica*, 7(1), 107-119. <https://www.redalyc.org/pdf/554/55470108.pdf>
- Velázquez, M. (2004). La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México. *Mneme-Revista de Humanidades*, 5(11), 430-444. <https://periodicos.ufrn.br/mneme/article/view/239/219>
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.
- Yuni, J. y Urbano, C. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 151-169. <https://www.redalyc.org/pdf/269/26961011.pdf>
- Zegers, B. (2012). Hijos adultos mayores al cuidado de los padres, un fenómeno creciente. *Rev. Med. Clin. Condes*, 23(1), 77-83. [https://doi.org/10.1016/S0716-8640\(12\)70276-6](https://doi.org/10.1016/S0716-8640(12)70276-6)
- Zetina, M. (1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. *Papeles de población*, 5(19), 23-41. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11201903.pdf>